



SUMARIO

	<i>Página</i>
Tema 119 del programa: Cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental .....	893

*Presidente:* Sr. Rüdiger VON WECHMAR  
(República Federal de Alemania).

**TEMA 119 DEL PROGRAMA**

**Cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación  
en el Asia sudoriental**

1. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Antes de conceder la palabra al primer orador, quisiera proponer que la lista de oradores sobre este tema se cierre a las 17.00 horas de hoy. Recordarán que anuncié esto ayer en la 44a. sesión, para avisar con antelación a las delegaciones. Solamente después de cerrada la lista de oradores, podremos decidir cuantas sesiones serán necesarias para organizar nuestros trabajos.

2. ¿Puedo entender que la Asamblea está de acuerdo con la propuesta de que la lista de oradores en el debate sobre el tema 119 del programa sea cerrada esta tarde, a las 17 horas?

*Así queda acordado.*

3. Sr. SOURINHO (República Democrática Popular Lao) (*interpretación del francés*): La delegación de la República Democrática Popular Lao asigna una importancia muy particular al examen del tema del programa titulado "Cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental", del cual se va a ocupar ahora la Asamblea General. Al pedir la inscripción de este tema en el programa del actual período de sesiones [A/35/193 y Add.1 y 2], mi país, al igual que los otros 14 países patrocinadores de esta gestión, se vio inspirado por el profundo deseo de actuar positivamente en la instauración de un ambiente de distensión y de comprensión en la zona, para lograr la paz, la estabilidad duradera y la cooperación fructífera entre todos los pueblos de la región, en aras de la paz tanto en el Asia sudoriental como en el resto del mundo. Como observamos en el memorando explicativo que acompañaba la solicitud de inscripción de este tema, el Asia sudoriental, especialmente la península indochina, ha sido desde hace más de 30 años un teatro de enfrentamientos armados, provocados por las intervenciones extranjeras en los asuntos internos de los países de la región. Así ocu-

rrieron, en orden cronológico, las intervenciones armadas seguidas de la ocupación por los fascistas, y luego los colonialistas y los imperialistas.

4. En 1975, después de casi 30 años de áspera e ininterrumpida lucha, llena de sacrificios, los tres pueblos de Indochina lograron brillantes victorias sobre las fuerzas imperialistas de agresión y las expulsaron definitivamente de la península indochina. Estas victorias brillantes de los tres pueblos de Indochina constituyen la más hermosa página de la lucha de los pueblos por su total emancipación, por la democracia y el progreso social.

5. Después de su brillante victoria, mi país, la República Democrática Popular Lao, y la República Socialista de Viet Nam, a pesar del papel desempeñado por ciertos países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental durante la guerra de agresión imperialista contra nuestros dos pueblos, normalizaron las relaciones con estos países, mientras que la tristemente célebre Kampuchea Democrática, dirigida por la banda servil de Pol Pot, que usurpó el poder, ostensiblemente daba la espalda, en detrimento de los intereses de su pueblo, a todos los países de la Asociación y, peor aún, se dedicaba a actos de provocación y de violencia contra la integridad territorial de uno de éstos, especialmente Tailandia, y también contra Laos y Viet Nam, que fueron, como todos saben, sus compañeros de armas.

6. Aún más, mi país, la República Democrática Popular Lao, no solamente ha normalizado sus relaciones con todos los países de la Asociación, sino que las continúa con los Estados Unidos manteniendo en Vientiane la Embajada de ese país y la propia en Washington, a nivel de Encargado de Negocios interino.

7. Estos hechos irrefutables revelan claramente la voluntad de nuestro pueblo y Gobierno de mirar deliberadamente hacia el futuro y de actuar de consuno con los otros países del Asia sudoriental, cualquiera sea su sistema político, a los efectos de transformar esta parte del mundo en una zona de paz, estabilidad, prosperidad y cooperación.

8. Por lo demás, el pueblo y el Gobierno de Viet Nam, actuando en el mismo sentido, han multiplicado también sus actividades diplomáticas con los países de la Asociación por medio de visitas efectuadas a casi todos esos países por los más altos dirigentes.

9. Pero el clima de entendimiento creado entre los pueblos del Asia sudoriental, muy particularmente entre los tres países de Indochina y los países de la Asociación, se ensombreció bruscamente y se convirtió en un enfrentamiento cuando estos últimos, a partir de 1979, se pronunciaron a favor de la banda genocida de Pol Pot-Ieng Sary, que fue derrocada el

7 de enero de ese mismo año por el heroico pueblo de Kampuchea que, para escapar al exterminio, lanzó un llamamiento de ayuda al pueblo hermano de Viet Nam.

10. Pero nadie, sobre todo los países de la Asociación y con menos razón China, ignora que este tipo de ayuda prestada durante los tres últimos decenios es parte integrante de la vida política de los pueblos de Indochina, que lucharon contra los fascistas japoneses, los colonialistas y los imperialistas. Especialmente, en lo que respecta a China, nos parece que no sólo ha ignorado esta práctica sino que alentó en buena medida el combate contra los colonialistas y los imperialistas, que no hace mucho tiempo eran, según ellos, sus peores enemigos y los peores enemigos de la paz y del progreso de la humanidad. Sobre este punto estamos totalmente de acuerdo con China.

11. Pero lo que nos separa o más bien lo que ha llevado a los dirigentes chinos a enfrentarse directamente con nosotros, es que después del derrocamiento de la pandilla criminal y genocida de Pol Pot-Ieng Sary, que les sirvió durante casi cuatro años como instrumento de su política expansionista en Indochina y el Asia sudoriental, los dirigentes chinos que por razones de necesidad de su propia causa querían resucitar el cadáver político, ya en descomposición, de la banda de Pol Pot-Ieng Sary, deliberadamente se pusieron del lado de los imperialistas y de otros círculos reaccionarios para entablar una política hostil contra los tres países de Indochina y en primer lugar contra Viet Nam, que representa para ellos el principal obstáculo en sus incursiones expansionistas hacia el Sur.

12. A este respecto, los dirigentes expansionistas chinos llevaron a cabo en marzo de 1979 una guerra de agresión contra Viet Nam y estacionaron un gran número de soldados a lo largo de la frontera chino-lao con el objetivo de intimidarnos. Peor aún, en connivencia con los imperialistas y ciertos medios reaccionarios, desde hace un tiempo practican una política abiertamente hostil contra Laos, un pequeño país, introduciendo en él a sus agentes y espías para perturbar el orden y la tranquilidad públicos, urdir complots y suscitar levantamientos contra nuestro poder legal, alentar la huida de nuestra población hacia el extranjero y, resumiendo, imponer todo tipo de obstáculos a nuestra obra de reconstrucción nacional. Al mismo tiempo, los dirigentes chinos, siempre en estrecha colusión con los imperialistas y otras fuerzas reaccionarias, se dedican a una política de socavación contra la República Popular de Kampuchea y su pueblo y continúan apoyando y ayudando masivamente a los restos del ejército de Pol Pot y a los otros pequeños grupos de fuerzas reaccionarias que operan a lo largo de la frontera kampucheano-tailandesa. A nivel internacional, despliegan una febril actividad diplomática en las Naciones Unidas y en otros foros para conservar el sitio de Kampuchea en las Naciones Unidas para la banda de genocidio de Pol Pot-Ieng Sary y, por consiguiente, mantener apartado al Estado de Kampuchea representado por el Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea, que es el único que puede asumir las obligaciones que dimanar de la Carta de las Naciones Unidas.

13. En la hora actual, debido a que continúan los combates a lo largo de la frontera kampucheano-

tailandesa y a que ha aumentado la tirantez en razón de las provocaciones chinas en la frontera chino-vietnamita, las actividades de zapa y de subversión emprendidas por los agentes de Pekín y de Washington y sus agentes han provocado un nuevo ambiente de perturbaciones en mi país, y la situación en el Asia sudoriental se ha vuelto muy tensa.

14. Esta situación, ciertamente menos grave que la que sufrió la región durante los últimos 30 años, conlleva sin embargo un peligro real que puede volver a sumir esta región en nuevos conflictos que esta vez sí podrían extenderse a todos los países del Asia sudoriental, y en primer lugar — repito, en primer lugar — a Tailandia.

15. Nadie debe subestimar este riesgo, y menos aún los países de la Asociación que, por su situación geográfica, están condenados a vivir conjuntamente y en armonía — dentro de lo posible — con los tres países de Indochina.

16. La cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental que actualmente examina la Asamblea General, interesa ante todo a los países de la región, ya que de esta cuestión depende su salud común, salud construida sobre el principio del respeto a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados de la región y de la no injerencia en los asuntos internos recíprocos, la igualdad, el provecho mutuo y la cooperación fructífera.

17. El resto de la comunidad internacional tiene el deber de no atizar las divergencias existentes entre los tres países de Indochina y los de la Asociación, sino de allanar estas dificultades para permitir que los dos grupos de países avancen paso a paso uno hacia el otro, tomando en cuenta los intereses legítimos — y subrayo la palabra “legítimos” — de cada una de las partes.

18. A nuestro juicio, corresponde que todos los países del Asia sudoriental hagan gala de realismo en los esfuerzos tendientes a instaurar una paz y una estabilidad duraderas en su región mediante el diálogo y el respeto mutuo, dejando de lado por el momento las cuestiones que los dividen.

19. A este respecto, nos complacemos por los contactos y diálogos entablados en estos últimos tiempos entre los dirigentes de los países de la región, especialmente el diálogo entre los Ministros de Relaciones Exteriores de Laos y de Birmania, durante la visita que este último realizara el 1° de septiembre de este año a Viet Nam, y la conversación celebrada aquí, en la Sede de las Naciones Unidas el 1° de octubre, entre los Ministros de Relaciones Exteriores de Viet Nam y Tailandia, bajo los auspicios del Secretario General de las Naciones Unidas, a quien queremos expresar una vez más nuestro agradecimiento por sus esfuerzos pacientes e incansables en pro de la paz y la comprensión entre todos los pueblos del mundo. Esperamos que estos contactos y diálogos así entablados continúen y se vean coronados por el éxito.

20. La historia ha dado abundantes pruebas de que las victorias políticas y diplomáticas logradas por una gran mayoría partidaria y oportunista en detrimento de la realidad y de la justicia, no son más que victorias pírricas. Mi delegación está profundamente convencida de que no es éste el tipo de victoria que los pueblos

del Asia sudoriental, al menos los tres pueblos de Indochina, tratan de lograr sino más bien una solución verdadera — basada en la realidad, la justicia, los intereses legítimos de todos los pueblos y países de la región — solución que permitirá reducir la tensión y promover así una mejor comprensión y una confianza mutua, de modo que cada pueblo y cada país, según el sistema político que escoja libremente, pueda desarrollar su economía fuera de toda injerencia exterior y construir un porvenir mejor para sus generaciones futuras.

21. El camino correcto que conduce a esta solución no reside en nuestra opinión en la voluntad de una de las partes de imponer su propia voluntad a la otra, sino en el espíritu de conciliación y en tener en cuenta lo que verdaderamente es vital para la seguridad y los intereses legítimos de todas las partes. Los factores políticos, ideológicos y de otra índole que no tengan nada que ver con los dos principios fundamentales que acabo de mencionar, deben ser descartados y aun proscritos.

22. Con miras a encontrar una solución duradera para el Asia sudoriental, la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los tres países de Indochina, que se reunió el 18 de julio pasado en Vientiane, la capital de mi país, formuló una serie de propuestas cuyo texto fue distribuido a todos los Miembros de nuestra Organización [véase A/35/347-S/14071].

23. Pero estas propuestas se han considerado inaceptables por los países de la Asociación, que, por su parte, han presentado otra serie de propuestas que nosotros, igualmente, hemos considerado inaceptables.

24. Sin embargo, no se han perdido todas las esperanzas; las dos partes han declarado públicamente en diversas ocasiones que están animadas del sincero deseo de actuar para el establecimiento de una zona de paz, de estabilidad y de cooperación en el Asia sudoriental. A este respecto, las dos partes disponen de datos impresionantes expuestos en documentos como el de la Conferencia de Vientiane y otros de los países de la Asociación. Estos documentos, en nuestra opinión, constituyen bases sólidas para alcanzar un denominador común para las dos partes a fin de promover progresivamente la comprensión y las relaciones amistosas entre ellas.

25. Pero sólo el diálogo sincero, sostenido y directo entre las dos partes permitirá alcanzar ese resultado. Los discursos académicos o polémicos en el seno de esta Asamblea General o ante cualquier otro organismo internacional, no harán sino demorar la solución largamente esperada del problema del Asia sudoriental y acrecentar las injerencias externas en los asuntos de los pueblos y países de la región.

26. Una vez más, con voluntad sincera de promover y de reforzar la paz, la estabilidad y la cooperación entre todos los países del Asia sudoriental, en concierto con otros 14 países hemos tomado la iniciativa de pedir la inscripción del tema 119 en el programa de la Asamblea General. Esperamos que ésta nos ayude a allanar el camino para progresar hacia ese objetivo.

27. Sr. KUČERA (Checoslovaquia) (*interpretación del francés*): La inscripción en el programa del trigé-

simo quinto período de sesiones de la Asamblea General del tema titulado "Cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental" demuestra claramente una vez más que las fuerzas progresistas del mundo entero desean sinceramente brindar una solución política a estos acuciantes problemas a fin de que puedan protegerse la paz y la seguridad en esta región del mundo.

28. Consideramos que ha llegado la hora de proceder al examen de la situación imperante en el Asia sudoriental en un contexto más amplio y, además, que es absolutamente indispensable poner fin a la utilización de nuestra Organización con fines poco honrosos, tales como la injerencia en los asuntos internos de un Estado soberano. Este ha sido el caso en el examen unilateral de la pretendida situación en Kampuchea. Por otra parte, esa cuestión fue examinada contra la voluntad del único Gobierno legal de este país. He ahí por qué la comunidad internacional debiera participar más bien en los esfuerzos que hacen las partes por mantener la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental.

29. En los últimos 35 años, han sido violados continuamente derechos fundamentales de los Estados soberanos, como el de la independencia, la soberanía y la integridad territorial, lo cual ha tenido siempre graves consecuencias para la paz y la seguridad internacionales. Durante este período, los heroicos pueblos de Viet Nam, Laos y Kampuchea han hecho grandes sacrificios en la lucha por su independencia, contra las agresiones del colonialismo, el imperialismo y el expansionismo. Inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, los países del Asia sudoriental — especialmente los pueblos de Indochina — pasaron a ser víctimas de guerras sangrientas provocadas por el antiguo colonialismo. Luego, en el mismo momento en que su lucha era coronada por la victoria, el imperialismo norteamericano desencadenó una guerra de agresión contra Viet Nam, Laos y Kampuchea, que se prolongó durante varios años. Tras su derrota, se manifestaron en toda su plenitud las aspiraciones expansionistas del régimen reaccionario de Pekín, que constituyen una amenaza sumamente grave para la independencia y la libertad de todos los Estados soberanos de la región. Pero esta vez no se trataba de las formas tradicionales de su injerencia en los asuntos internos de los países de Indochina; se trataba de una intervención armada directa llevada a cabo especialmente contra Viet Nam. Sin embargo, parece que los dirigentes chinos no extrajeron ninguna conclusión del fracaso de esta "primera lección" que pretendían dar al pueblo heroico de Viet Nam y que se volvió contra ellos mismos. Hoy en día, sirviéndose de su terminología feudal, amenazan con darle "una nueva lección".

30. Así, al buscar seriamente y con toda responsabilidad las causas de la actual situación tensa en el Asia sudoriental, llegamos a una sola conclusión: esta región ha sido y continua siendo amenazada por el imperialismo internacional y por la política hegemónica y expansionista de China, cuyo nuevo Gobierno sueña con la hegemonía y la gradual anexión de toda la región del Asia sudoriental. Sin embargo los esfuerzos de los dirigentes chinos gozan del apoyo del imperialismo mundial. Son éstas las fuerzas responsables de la compleja situación que impera en la región, y

ello debido tanto a su injerencia directa, como a la utilización de su influencia en ciertos países del Asia sudoriental. Véase si no la asistencia política, material y militar brindada por las fuerzas imperialistas y hegemónicas a los vestigios de las bandas polpotistas que, habiendo encontrado refugio en las regiones fronterizas de Tailandia, se reagrupan, se reaprovisionan de armamentos, medicinas y alimentos en menoscabo de la asistencia internacional proporcionada por intermedio de las Naciones Unidas y de sus organismos especializados. Desde territorio tailandés, realizan actividades subversivas y organizan sabotajes contra la República Popular de Kampuchea.

31. La situación inestable que sigue imperando en el Asia sudoriental está reñida con los intereses de los pueblos de la región, ya se trate de los países de Indochina o de los que integran la Asociación, porque todos están vitalmente interesados en proteger la paz y la estabilidad en la región y, por ende, crear las condiciones necesarias para avanzar por la senda del progreso social.

32. Es necesario y posible hallar la vía hacia la seguridad y la estabilidad en el Asia sudoriental. Pero solamente se podrán lograr resultados positivos por medios pacíficos y mediante negociaciones entre los países interesados de la región. Por ello, la delegación checoslovaca acoge con beneplácito la iniciativa propiciada en la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de la República Socialista de Viet Nam, de la República Democrática Popular Lao y de la República Popular de Kampuchea, celebrada en Vientiane el 18 de julio de 1980. Revisten importancia especial las propuestas sobre la concertación de acuerdos bilaterales y multilaterales entre los países de Indochina, por una parte, y Tailandia y los demás países del sudeste asiático, por la otra, en cuanto a la no agresión, no intervención en los asuntos internos y coexistencia pacífica, con el objeto de transformar el Asia sudoriental en una región de paz y de estabilidad y lograr la solución pacífica de las diferencias existentes. Asimismo, esas propuestas constituyen una prueba tangible de la voluntad de solucionar la situación actual por medios pacíficos.

33. Al respecto, asignamos también importancia particular a las propuestas concretas formuladas por el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Socialista de Viet Nam en su alocución ante la Asamblea General [11a. sesión]. Igualmente, merece atención la propuesta de cuatro puntos presentada por la República Popular de Kampuchea [véase A/35/347-S/14071, anexo I, párr. 2], sobre el arreglo de la situación imperante en la frontera kampuchea-tailandesa. El fondo de esta propuesta tiende a la creación de zonas desmilitarizadas a ambos lados de la frontera, a la solución del problema de los refugiados, a la prestación de asistencia internacional a Kampuchea en estricto respeto de su independencia y su soberanía, y al arreglo de los problemas existentes entre Kampuchea y Tailandia. En estas condiciones sería posible transformar la frontera entre Kampuchea y Tailandia en una frontera de paz y amistad.

34. Son evidentes la sinceridad y el realismo de todas esas propuestas. Los pueblos de Viet Nam, Lao y Kampuchea desean construir la sociedad socialista en condiciones de paz y, por esta razón, su política exterior se basa en los principios de la coexistencia

pacífica y de la cooperación entre los Estados que poseen sistemas sociales diferentes.

35. Checoslovaquia condena resueltamente las tentativas de los medios imperialistas y maoístas tendientes a desestabilizar la situación actual en el Asia sudoriental. Apoyamos plenamente la posición de la República Socialista de Viet Nam, de la República Democrática Popular Lao y de la República Popular de Kampuchea, en cuanto al arreglo de la situación imperante en la región de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.

36. En el comunicado conjunto emitido a raíz de la visita de la delegación oficial de la República Socialista Checoslovaca, encabezada por el Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia y Presidente de la República, Sr. Gustáv Husák, en febrero último, declaramos que Checoslovaquia apoyaba plenamente la política constante de la República Socialista de Viet Nam, tendiente al desarrollo de relaciones de amistad y cooperación multilateral a largo plazo con los países del Asia sudoriental, de conformidad con los principios enunciados en las declaraciones conjuntas de Viet Nam y los países del sudeste asiático.

37. Las propuestas de la República Socialista de Viet Nam, la República Democrática Popular Lao y la República Popular de Kampuchea constituyen, a nuestro juicio, una base sólida para el arreglo pacífico de la situación en el Asia sudoriental, la normalización de las relaciones entre los países de Indochina y los demás países de la Asociación, y el saneamiento de la atmósfera en esta parte del mundo. Los países de la Asociación — si desean sinceramente la paz y la cooperación — deberían estar interesados en esta solución, lo mismo que los países de Indochina. Como lo destacó el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Socialista de Viet Nam, Sr. Nguyen Co Thach, en su discurso ante la Asamblea General [11a. sesión], es necesario entonces que los países de la Asociación y los de Indochina dejen de lado todas las divergencias de opiniones que existen entre ellos y transformen conjuntamente el Asia sudoriental en una zona de paz, estabilidad y cooperación.

38. Sin embargo, esta paz y esta estabilidad sólo podrán garantizarse sobre la base de la comprensión entre todos los Estados de la región, especialmente entre los dos grupos de países: los de Indochina y los de la Asociación. Cualquier otra solución que se imponga sin tener en cuenta los intereses de esos dos grupos de países volvería aún más compleja la situación imperante en la región.

39. Para llegar a una solución de los problemas acuciantes y de las cuestiones de interés común, es preciso que todas las partes interesadas procedan lo antes posible a entablar negociaciones, las que deben realizarse sobre la base del respeto mutuo, de la independencia, la soberanía y la integridad territorial, la no agresión y la no intervención en los asuntos internos, y el respeto de los intereses de cada uno, sin injerencias externas. Igualmente, es necesario que todos los demás Estados Miembros de las Naciones Unidas aporten su contribución positiva a la consolidación de la paz y la estabilidad en la región y se abstengan de todo acto que pueda perjudicar el diálogo entre las partes interesadas.



40. Deseo expresar nuestro firme convencimiento de que, gracias a los esfuerzos conjugados de todos los países del Asia sudoriental y la contribución activa de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas que desean sinceramente hallar un arreglo para la compleja y peligrosa situación que reina actualmente en la región, será posible poner fin a las aspiraciones de las fuerzas imperialistas y hegemónicas y transformar el Asia sudoriental en una zona de paz, estabilidad y cooperación.

41. Sr. HA VAN LAU (Viet Nam) (*interpretación del francés*): Al hablar en nombre de un país que ha padecido los mayores sacrificios causados por las guerras que se sucedieron durante los tres últimos decenios, mi delegación estima que en el examen de la situación en el Asia sudoriental cabe tener en consideración los dos aspectos siguientes: en primer lugar, las intervenciones en la región que provienen del exterior; y en segundo lugar, las divergencias de opiniones entre los países de la zona.

42. Durante los 35 años transcurridos, estos dos factores han sido el motivo de la falta continua de paz y estabilidad en el sudeste asiático, y están agravando la situación explosiva actual. Este estado de cosas provoca profunda inquietud en los países de la región y es objeto de grave preocupación para los demás países del mundo. Corresponde a los países de la región la responsabilidad de aportar la solución más atinada para que esta situación no continúe deteriorándose.

43. A juicio de mi delegación, cabe subrayar de entrada que si bien la situación en el Asia sudoriental se ha deteriorado durante esos últimos años, esta situación no es peor que la existente en otros períodos durante las últimas tres o cuatro décadas.

44. Durante estos 35 años, las guerras de agresión libradas por Potencias ajenas a la región contra los pueblos de la península de Indochina han provocado enfrentamientos, inclusive militares, entre los países de la región. Cuando terminó la guerra de agresión en 1975, se puso fin también al enfrentamiento militar entre un cierto número de países del sudeste asiático y los países indochinos. Los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental normalizaron sus relaciones y establecieron vínculos diplomáticos con los países de Indochina.

45. Sin embargo, surgió a la luz una nueva intervención hasta ese momento latente, de parte de una Potencia ajena a la región. Sobre todo después de 1979, y a raíz de esta intervención que se transformó en agresión de gran envergadura, se deterioraron las relaciones entre los países de Indochina y los de la Asociación, pero no se convirtieron en enfrentamiento militar, como había ocurrido en el pasado. Esta vez la intervención extranjera es distinta de las anteriores. Se caracteriza por el hecho de que una Potencia de Asia, con la connivencia de su nuevo aliado imperialista, amenaza con emplear la fuerza militar, mantiene tensa la situación, levanta a los países de la Asociación contra los países indochinos, se aprovecha de esto para infiltrarse profundamente en ciertos países de la Asociación, trata de debilitar y subyugar a los países de Indochina; y todo esto para lograr, en fin de cuentas, su objetivo estratégico de hegemonía en el Asia sudoriental. Ante esta situación se podrían contemplar dos soluciones posibles.

46. En primer lugar, seguir imponiendo una solución ventajosa para algunos países de la región y desventajosa para otros, lo que llevaría al enfrentamiento, como ocurrió el año pasado. Esta solución no sólo no arreglará ningún problema, sino que dará lugar a que siga deteriorándose la situación. La intervención extranjera no disminuirá, sino que, por el contrario, hallará ocasión de agravarse, lo cual podría desembocar en el peligro de un desarrollo incontrolable de la situación.

47. En segundo lugar, todos los países de la región tienen un interés común primordial: la paz y la estabilidad; pero aún tienen algunas divergencias de opiniones. En lo inmediato, como no existe posibilidad de resolver estas divergencias ni de eliminar el factor que provoca la inestabilidad y que proviene del exterior, los dos grupos de países no harán nada por agravar la situación. Por el contrario, deberán y podrán conversar para formular medidas que puedan mejorar gradualmente las relaciones entre los países del Asia sudoriental, en particular entre los de Indochina y los de la Asociación, y harán todo lo posible para mejorar la situación y limitar la intervención extranjera.

48. Estimamos que, en lo inmediato y si se la lleva a la práctica, esta segunda solución podría dar los siguientes resultados: pondría fin gradualmente al actual enfrentamiento entre los dos grupos de países del Asia sudoriental y permitiría que se entablara el diálogo entre ellos; se crearían las condiciones favorables para el arreglo de los problemas urgentes y de interés común, y se mejorarían de a poco las relaciones entre los dos grupos de países; así, se limitarían todos los actos que pudieran deteriorar la situación; se limitaría toda intervención exterior y se transformaría gradualmente al sudeste asiático en una zona de paz, de estabilidad y de cooperación.

49. Para lograr estos objetivos es necesario, a nuestro juicio, que los dos grupos de países fortalezcan en primer lugar la comprensión mutua, respeten los intereses legítimos de cada uno, se abstengan absolutamente de imponer soluciones ventajosas para un grupo de países y desventajosas para el otro, evitando así el emponzoñamiento del ambiente y el aumento de la desconfianza, lo cual no llevaría a ninguna solución y sólo redundaría en beneficio de los expansionistas, facilitando su intervención en la zona; en segundo lugar, deben comprometerse a respetar mutuamente su independencia, soberanía e integridad territorial y a poner en práctica los principios de no agresión, no injerencia en los asuntos internos, respeto mutuo, cooperación recíprocamente ventajosa y, en pie de igualdad, coexistencia pacífica; en tercer lugar, procediendo a entablar contactos bilaterales o multilaterales para discutir y ponerse de acuerdo sobre los principios y las pautas apropiadas para resolver las cuestiones de interés común.

50. Por su parte, los países de Indochina se permiten sugerir el examen de los problemas siguientes: primero, las cuestiones urgentes para restablecer la paz y la estabilidad en la frontera tailandesa-kampuchiana y la normalización de la situación en la frontera tailandesa-lao; segundo, las controversias relativas al Mar de la China Meridional y el establecimiento de una zona de paz y estabilidad en la región sobre la base del respeto de los derechos de todos los países a sus aguas territoriales, su plataforma continental y su zona económica exclusiva, y la garantía

de la libertad de navegación marítima y aérea; tercero, los principios tendientes a fortalecer la comprensión mutua y a mejorar las relaciones entre los dos grupos de países, la firma de tratados de no agresión entre los países de Indochina y Tailandia, y entre los países de Indochina y otros países de la Asociación, permitiendo la creación de condiciones favorables para el establecimiento de una zona de paz y estabilidad en el Asia sudoriental.

51. Estimamos que si se pueden realizar los objetivos mencionados anteriormente, esto será un factor sumamente importante para el mantenimiento de la paz y la estabilidad en el Asia sudoriental.

52. Al plantear estos problemas, no nos hacemos ilusiones de que sea fácil resolverlos.

53. Somos plenamente conscientes de que la situación actual en la región del Asia sudoriental es sumamente compleja y que, como la injerencia exterior constituye un enorme obstáculo, las divergencias entre los dos grupos de países no podrán resolverse de la noche a la mañana.

54. Sin embargo, estimamos que si los dos grupos de países hacen gala de buena voluntad y tienen en cuenta el interés común de la región, si manifiestan una plena comprensión y respeto por sus intereses mutuos, y si los países ajenos a la región aportan una activa contribución en un espíritu constructivo, sin perjudicar los esfuerzos de estos dos grupos, entonces estas dificultades y obstáculos podrán superarse gradualmente.

55. Por lo demás, estimamos que el diálogo entre los países de la Asociación y de Indochina ha tenido un buen comienzo en el reciente encuentro entre los Ministros de Relaciones Exteriores de Viet Nam y de Tailandia, gracias a los buenos oficios del Secretario General. En estos días continuarán los contactos y esperamos que se logren resultados.

56. Hay otra condición favorable, que es el hecho de que los dos grupos de países han publicado importantes declaraciones en cuanto a la creación de una zona de paz y estabilidad en el Asia sudoriental. Estas son buenas bases para que ambas partes puedan encontrar un denominador común y mejorar paso a paso la situación.

57. Inmediatamente después del fin de la guerra de agresión norteamericana en Viet Nam, el Gobierno vietnamita desplegó enormes esfuerzos para mejorar sus relaciones con los países del Asia sudoriental, en particular con los de la Asociación, sobre la base de los cuatro principios que fueron acordados con cada uno de estos países. El Primer Ministro, de la República Socialista de Viet Nam Pham Van Dong, y el Ministro de Relaciones Exteriores, Nguyen Duy Trinh, han realizado visitas sucesivas a los países de la región, lo cual ha creado condiciones favorables para una mejora inicial de las relaciones con estos países.

58. Desde 1979, las relaciones entre los países de Indochina y de la Asociación se deterioraron día a día, pero, por su parte, los países indochinos han persistido siempre en su política de paz y amistad con los países de la Asociación. Durante los primeros meses de 1980, el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Socialista de Viet Nam visitó sucesivamente Indonesia, Malasia, y Tailandia para discutir y encon-

trar, de consuno con los dirigentes de esos países, las medidas que permitieran reducir la tirantez en la región. En julio de 1980, ante la situación cada vez más tirante y explosiva en la frontera tailandesa-kampuchea y en la frontera tailandesa-lao, la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores de los tres países de Indochina, celebrada en Vientiane, hizo pública la declaración del 18 de julio de 1980, en que se proponen medidas concretas para el arreglo de las cuestiones urgentes como ser la reducción de la tirantez en la frontera tailandesa-kampuchea, la normalización de la situación en la frontera tailandesa-lao, la garantía de paz y estabilidad en la región y las cuestiones de interés común para lograr posibilidades de cooperación y mejoramiento de las relaciones entre los dos grupos de países de la región.

59. Animado por la declaración de Vientiane y con el acuerdo del Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea, el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Socialista de Viet Nam acaba de proponer una nueva iniciativa referente a la retirada de una parte de las tropas vietnamitas de Kampuchea, iniciativa cuyo contenido ha sido expresado en mi intervención del 15 de octubre pasado en esta Asamblea [36a. sesión, párr. 133].

60. El pedido de inscripción por parte de 15 Estados, entre los cuales se encontraba Viet Nam, de la "Cuestión de la paz, la estabilidad y la cooperación en el Asia sudoriental" en el programa de este período de sesiones de la Asamblea General constituye también un nuevo esfuerzo por parte de los países de Indochina para contribuir, de consuno con los países de la Asociación y la comunidad internacional, a crear un clima favorable para reducir la tirantez en la región del Asia sudoriental e impedir que se deteriore la situación.

61. Durante los 35 años transcurridos, los otros pueblos del mundo gozaron del período de paz más largo del siglo XX, mientras que los pueblos de Viet Nam, Laos y Kampuchea no han gozado de un solo día de paz.

62. La paz y la estabilidad en el Asia sudoriental constituyen no solamente la más ardiente aspiración de todos los pueblos de la región sino que para los pueblos de Viet Nam, Lao y Kampuchea, son condiciones indispensables para la reconstrucción de sus países gravemente devastados por la guerra.

63. Por haber tenido que pagar muy caras su independencia y su libertad, el pueblo vietnamita respeta la independencia y la libertad de los otros pueblos. Esa es nuestra posición inamovible.

64. Esperamos que, por su parte, los países de la Asociación cooperen con nosotros para que la discusión de este tema logre resultados positivos, que respondan al deseo de los pueblos del Asia sudoriental de ver pronto restablecidas la paz y la estabilidad en la región.

65. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Quisiera recordar una vez más a los representantes que la lista de oradores sobre este tema se clausurará hoy a las 17 horas.

66. Mañana por la tarde la Asamblea reanudará la elección de un miembro no permanente del Consejo de Seguridad.

*Se levanta la sesión a las 11.40 horas.*